

# **Los Versos de Oro**

**Pitágoras**

Libros Tauro

Honra, en primer lugar,  
y venera a los dioses inmortales,  
a cada uno de acuerdo a su rango.  
Respeto luego el juramento,  
y reverencia a los héroes ilustres,  
y también a los genios subterráneos:  
cumplirás así lo que las leyes mandan.  
Honra luego a tus padres  
y a tus parientes de sangre.  
Y de los demás, hazte amigo  
del que descuella en virtud.

Cede a las palabras gentiles  
y no te opongas a los actos provechosos.  
No guardes rencor  
al amigo por una falta leve.

Estas cosas hazlas  
en la medida de tus fuerzas,  
pues lo posible se encuentra  
junto a lo necesario.

Compenéstrate en cumplir  
estos preceptos,  
pero atiénete a dominar  
ante todo las necesidades  
de tu estómago y de tu sueño,  
después los arranques  
de tus apetitos y de tu ira.

No cometas nunca  
una acción vergonzosa,  
Ni con nadie, ni a solas:  
Por encima de todo,  
respétate a ti mismo.

Seguidamente ejércete  
en practicar la justicia,  
en palabras y en obras,  
Aprende a no comportarte  
sin razón jamás.

Y sabiendo que morir  
es la ley fatal para todos,  
que las riquezas,  
unas veces te plazca ganarlas  
y otras te plazca perderlas.

De los sufrimientos que caben  
a los mortales por divino designio,  
la parte que a ti corresponde,

sopórtala sin indignación;  
pero es legítimo que le busques remedio  
en la medida de tus fuerzas;  
porque no son tantas las desgracias  
que caen sobre los hombres buenos.

Muchas son las voces,  
unas indignas, otras nobles,  
que vienen a herir el oído:  
Que no te turben ni tampoco  
te vuelvas para no oírlas.  
Cuando oigas una mentira,  
sopórtalo con calma.

Pero lo que ahora voy a decirte  
es preciso que lo cumplas siempre:  
Que nadie, por sus dichos o por sus actos,  
te conmueva para que hagas o digas  
nada que no sea lo mejor para ti.

Reflexiona antes de obrar  
para no cometer tonterías:  
Obrar y hablar sin discernimiento  
es de pobres gentes.  
Tú en cambio siempre harás  
lo que no pueda dañarte.

No entres en asuntos que ignoras,  
mas aprende lo que es necesario:  
tal es la norma de una vida agradable.

Tampoco descuides tu salud,  
ten moderación en el comer o el beber,  
y en la ejercitación del cuerpo.  
Por moderación entiendo  
lo que no te haga daño.  
Acostúmbrate a una vida sana sin molicie,  
y guárdate de lo que pueda atraer la envidia.

No seas disipado en tus gastos  
como hacen los que ignoran  
lo que es honradez,  
pero no por ello  
dejes de ser generoso:  
nada hay mejor  
que la mesura en todas las cosas.

Haz pues lo que no te dañe,  
y reflexiona antes de actuar.  
Y no dejes que el dulce sueño  
se apodere de tus lánguidos ojos  
sin antes haber repasado

lo que has hecho en el día:  
*"¿En qué he fallado? ¿Qué he hecho?  
¿Qué deber he dejado de cumplir?"*

Comienza del comienzo  
y recórrelo todo,  
y repróchate los errores  
y alégrense los aciertos.

Esto es lo que hay que hacer.  
Estas cosas que hay  
que empeñarse en practicar,  
Estas cosas hay que amar.  
Por ellas ingresarás  
en la divina senda de la perfección.  
¡Por quien transmitió a nuestro  
entendimiento la **Tetrakis**<sup>1</sup>  
la fuente de la perenne naturaleza.

¡Adelante pues!  
ponte al trabajo,  
no sin antes rogar  
a los dioses que lo conduzcan  
a la perfección.  
Si observares estas cosas  
conocerás el orden  
que reina entre los dioses inmortales  
y los hombres mortales,  
en qué se separan las cosas  
y en qué se unen.

Y sabrás, como es justo  
que la naturaleza es una  
y la misma en todas partes,  
para que no esperes  
lo que no hay que esperar,  
ni nada quede oculto a tus ojos.

Conocerás a los hombres,  
víctimas de los males  
que ellos mismos se imponen,  
ciegos a los bienes  
que les rodean,  
que no oyen ni ven:  
son pocos los que saben  
librarse de la desgracia.  
Tal es el destino  
que estorba el espíritu  
de los mortales,  
como cuentas infantiles  
ruedan de un lado a otro,  
oprimidos por males innumerables:  
porque sin advertirlo

los castiga la Discordia,  
su natural y triste compañera,  
a la que no hay que provocar,  
sino cederle el paso  
y huir de ella.

¡Oh padre Zeus!  
¡De cuántos males  
no librarías a los hombres  
si tan sólo les hicieras  
ver a qué demonio obedecen!

Pero para ti, ten confianza,  
porque de una divina raza  
están hechos los seres humanos,  
y hay también la sagrada naturaleza  
que les muestra  
y les descubre todas las cosas.  
De todo lo cual,  
si tomas lo que te pertenece,  
observarás mis mandamientos,  
que serán tu remedio,  
y librarán tu alma  
de tales males.

Absténete en los alimentos como dijimos,  
sea para las purificaciones,  
sea para la liberación del alma,  
juzga y reflexiona  
de todas las cosas y de cada una,  
alzando alto tu mente,  
que es la mejor de tus guías.

Si descuidas tu cuerpo para volar  
hasta los libres orbes del éter,  
serás un dios inmortal, incorruptible,  
ya no sujeto a la muerte.

---

<sup>1</sup> Tetraktys o Cuaternidad. Número sagrado y fundamental de los pitagóricos por el cual juraban su fidelidad. Simboliza la unidad origen y principio, la dualidad de las oposiciones y las complementariedades, y el triunfo de la trinidad, que finalmente se despliega en el universo del cuatro.  $1 + 2 + 3 + 4 = 10$ , la unidad expandida en la manifestación,  $= 1 + 0 = 1$ , el retorno a la unidad del origen. N. del T.